

ESTADO Y ECONOMÍA EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO ACTUAL

Los que siguen de cerca la evolución del pensamiento económico actual se sienten sorprendidos por el descrédito en que las ideas socialistas han caído entre los economistas jóvenes y por la responsabilidad que hacen recaer sobre el Estado en relación a las crisis, a la inflación y a los desórdenes económicos en general.

Desde 1960 a la fecha ha surgido un núcleo de investigadores y estudiosos de la economía que ha deshecho todos los prejuicios diseminados por la izquierda contra el sistema de capital —que algunos llaman más simplemente capitalismo— y preconiza el establecimiento de una sociedad tan libre que el rol del Estado sea reducido a su *más* mínima expresión.

Esa corriente, que es particularmente notable en Estados Unidos y en algunos sectores juveniles franceses, estima —con cifras y datos en mano— que todos los males del mundo moderno y los conflictos que ha desencadenado entre los grupos sociales que lo componen se deben a que una verdadera mitología económica ha falseado el rol del capital en el desarrollo de la sociedad desde el siglo XIX a la fecha y dado al Estado un papel que, so pretexto de velar por la sociedad y el interés personal humano, ha aniquilado todas las defensas e iniciativas de que éste es capaz.

En la imposibilidad de citar y caracterizar a cada uno de estos nuevos economistas, vale la pena señalar los nombres principales dentro de esta corriente tan original como vigorosa.

En Francia sobresalen personalidades como las de Jacques Rosa, Yves Simon, Henri Tezenas du Montcel, Florin Aftalion y Henri Le-paige, y en Estados Unidos cabe escoger entre David Friedman —hijo y en algunos puntos contradictor de su padre Milton Friedman—, Murray Rothbard, Roger Mac-Bride, Richard Mackenzie, Gordon Tullock, Robert Fogel, John McGee, D. T. Armentano, Wesley Liebeler, George Stiegler, aparte del canadiense Jean-Luc Migué, y tantos otros que forman la pléyade de la concepción moderna y futurista de la economía.

Así como hay un movimiento izquierdista extremista, el New Left, ha brotado otro de inspiración netamente capitalista, que cada día

gana más adeptos y hace más agrias sus condenaciones del Estado, el intervencionismo y los daños causados por la desaparición o el falseamiento estatal del mercado.

Para dar una idea o simple esbozo de las tendencias de este grupo tan joven como audaz en su retorno a las tradiciones, bastaría decir que no sólo se han preocupado de estudiar hacia atrás la historia del capitalismo, descubriendo las falsificaciones y mitos de que la cubrieron el marxismo y las tendencias socialistas, sino que además han elaborado una doctrina sobre la importancia de la propiedad y del consumidor, que destruyen arraigados convencionalismos y ponen en evidencia que si algún pecado puede reprochársele al capitalismo y al libre comercio, es el de no haberse aplicado nunca en su verdadero espíritu y orientación.

En suma, ya no se trata sólo de que defiendan la economía social de mercado, sino de que preconizan una ampliación del campo de lo económico, que abarca todo lo humano, incluso aquellas actividades o esferas que más ajenas parecen a la economía.

Según Gary Becker, al participar en 1977 en un Seminario Económico celebrado en París, "la ciencia económica ha entrado a su tercera edad. En la primera, se consideraba que la economía se limitaba a estudiar los mecanismos de producción y de consumo de bienes materiales, sin ir más allá de la teoría tradicional del mercado. En la segunda, el campo de la teoría económica se ensancha hasta abarcar el estudio del conjunto de los fenómenos mercantiles, es decir, relacionados con los cambios monetarios. La tercera, que estaría comenzando, abarca el conjunto de los comportamientos humanos en todas sus gamas y las decisiones que llevan implícitas".

Por lo dicho, puede comprenderse la importancia del cambio de enfoque. La economía pasa a ser indiscutiblemente una ciencia, pero incluye en su campo de estudios y de aplicación todos los ámbitos de la conducta del hombre, sin que ello quiera decir que somete a su autoridad al hombre entero, sino que es una forma de saber aplicable a cada una de las decisiones que los seres humanos adoptan a lo largo del día y en la extensión de su existencia.

Esto humaniza a la economía, pero a la vez lleva implícito el reconocimiento humilde de que es una forma de ejercicio de la razón humana que va más allá de la esfera económica, pero se vale de sus reglas —aún desconociéndolas— para conformar su existir.

J. D. RODRÍGUEZ